

Participación campesina en el programa de estabilización y ajuste económico en Nicaragua

(Experiencia de la UNAG en 1988/89)

Kesse Bluklan

Economista de la sección de producción UNAG

En Febrero de 1988, el Gobierno Revolucionario de Nicaragua decide implementar un Programa de Estabilización y Ajuste de la economía. A partir de Junio de ese año, la UNAG movilizó a sus estructuras de base para una constante evaluación de las medidas. Inicialmente para conocer los efectos que tenían las mismas en la producción y la economía de sus afiliados y así dar las debidas explicaciones al respecto. Posteriormente, la UNAG consciente de los efectos negativos, y con una dinámica muy participativa, buscó cómo generar alternativas a las políticas implementadas en el Programa de Ajuste Económico. Es así que en Febrero de 1989 pudo presentar al Gobierno cinco propuestas de políticas para los rubros café, granos básicos, ganadería mayor y menor, algodón y perecederos. Los cinco documentos logran una evaluación exhaustiva de la problemática enfrentada por los productores, integrando los criterios de estos con los resultados de estudios económicos sobre los ejes de preocupación manejados por las bases. En los documentos, la UNAG propone al Gobierno, medidas inmediatas de corrección, ofreciéndole a la vez un paquete de políticas integrales dirigidas a cada rubro, con el fin de profundizar el Programa de Estabilización en el ciclo 1989/90, y para evitar a la vez una recesión económica mayor de la que en ese momento se avecinaba. Las propuestas fueron producto del intenso trabajo de consulta, reflexión y generación de ideas, mancomunada

do entre las bases campesinas, los dirigentes de la UNAG y sus economistas.

Queremos relatar la experiencia enfocando la problemática de los granos básicos en el ciclo agrícola 1988/89, y profundizar sobre el problema tecnológico que surgió en ese ciclo. También, reflexionar sobre las acciones de corrección tecnológica iniciadas por grupos de productores con el apoyo de homólogos mexicanos en el Programa de Campesino a Campesino, por lo pronto visto por la Organización campesina, como una vía concreta de superación del problema mencionado y de estilos verticales de extensión agrícola.

La experiencia de la UNAG en la movilización de sus bases a la reflexión y el planteamiento de propuestas de medidas económicas es el tema de este relato, en la cual se reflejan los avances de la Organización para la integración práctica de métodos investigativos, de participación beligerante de los productores y de acción transformadora, en un sólo proceso que podríamos caracterizar como Investigación-Acción-Participativa. Tal afirmación necesita una reflexión sobre este concepto, que por lo pronto es visto por los estudiosos como un método de investigación, pero que en la UNAG está surgiendo como un estilo de trabajo diario, como la forma concreta en que se llega a un consenso sobre temas de importancia estratégica y la forma en que se concretizan las acciones, fortaleciendo

do la Organización y el proyecto histórico de la Revolución en el campo.

I. TRANSFORMACION AGRARIA EN MEDIO DE LA CRISIS Y LA GUERRA.

Crisis económica y la guerra:

Nicaragua se encuentra en una situación económica precaria. El Producto Interno Bruto per capita se ha reducido a US\$536, muy por debajo del nivel histórico más elevado de US\$1,265, alcanzado en 1977. La recesión económica coincide con niveles de inflación muy altos. La crisis está afectando a todas las sectores de la economía. Las exportaciones se redujeron en 1988 a US\$ 273 millones, siendo el nivel histórico alrededor de los US\$ 800 millones. Las importaciones se mantuvieron en niveles elevados, siendo su valor en 1988, US\$ 613 millones.

La deuda externa empezó su crecimiento acelerado en la segunda mitad de la década pasada. La crisis estructural del modelo agroexportador, por la caída de los precios, coincidió con el aumento en los precios de petróleo y de la tasa de interés en los mercados financieros. Además se produjo una fuga considerable de capital.

El ritmo de endeudamiento a consecuencia de estos fenómenos, se vio reforzado por políticas expansivas y redistributivas puestas en práctica dentro del proceso de transformaciones socioeconómicas, iniciadas por el Gobierno a partir de 1979 y basadas en una enorme transferencia neta de recursos externos.

La búsqueda de una reorientación de la economía y la experimentación de caminos alternativos de reactivación, se frustraron por la guerra de agresión, que en 1988 ya había cobrado más de 55,000 víctimas y causado US\$9 mil millones en daños directos a la economía, haciendo necesario un Programa de Estabilización y Ajuste.

Inversión en el campo:

La sustancial transferencia neta de capital a partir de 1979 coincide con un índice de inver-

siones muy elevado. La tasa de inversión subió en el período de 1983 a 1987 de 16% a 24% del PIB, siendo este parámetro en los años antes de la Revolución, el 12%. La inversión agropecuaria aumentó tanto que en 1987 representa el 58% de la inversión total, dirigiéndose inicialmente casi en su totalidad a proyectos nuevos, mayoritariamente de carácter agroindustrial, de los cuales el Ingenio azucarero "Victoria de Julio" es el más grande. Fue a partir de 1986 que se destina una parte mayor al mantenimiento de la capacidad instalada, que a esas alturas ya había sufrido un enorme deterioro. Al mismo tiempo, el Gobierno opta por buscar la integración de otros sectores sociales (cooperativas y productores privados) en los proyectos nuevos que en un inicio estaban contemplados como exclusivamente estatales. En 1987 el sector cooperativo ya está participando en 11 proyectos, siendo su papel únicamente el de abastecedor de materia prima, mientras el Estado controla el núcleo agroindustrial.

En el período 1970-1985 el valor total de bienes de capital importados para la agricultura aumentó de US\$ 3.5 millones en 1970 a US\$ 24.0 millones en 1980 y a US\$ 41.5 millones en 1985. Igualmente, hubo un aumento sustancial en la importación de materia prima para la agricultura, destinándose claramente un porcentaje mayor del total de las importaciones a la agricultura.

Estos datos indican que el Gobierno impulsó una modernización de la agricultura que se expresó en la mecanización y quimización de la producción, así como la introducción de sistemas de riego, a la par de la estrategia de fomentar la agroindustria mediante grandes proyectos de inversión.

Redistribución de la tenencia de la tierra

La política inversionista y la estrategia agropecuaria no hubiera sido posible sin la transformación sustancial de la tenencia de la tierra, impulsadas como base del proyecto integral de Reforma Agraria.

El 16% de la tierra pasó a manos de 51,285 pequeños y medianos productores, en su gran mayoría organizados en cooperativas de producción (CAS). Al mismo tiempo, de la tierra expropiada a los allegados del gobierno anterior, el 12% quedó en manos del Estado, formándose el Area Propiedad del Pueblo (APP). Además, 35,395 precaristas, colonos y familias de las Comunidades Indígenas recibieron títulos de propiedad sobre la tierra que trabajaban sin aval jurídico, estabilizando de esa manera la situación de estos productores en un total de 20% de las tierras agropecuarias. El 46% de la tierra no se reformó y quedó en manos sus propietarios. A consecuencia de la guerra, actualmente aún un 6% de la tierra es abandonada por sus dueños. Por toda la transformación, las propiedades latifundistas de más de 500 manzanas se redujeron de 36% a 6% de la tierra agropecuaria nacional.

masificación del crédito, las inversiones productivas en el sector, la educación, la salud y la seguridad social al campo, es decir la democratización de la economía en el campo, reivindicación histórica del sector.

Masificación del crédito:

La distribución del crédito agropecuario entre los diferentes sectores sufre un cambio radical que corresponde con las transformaciones de la tenencia de la tierra y la cooperativización.

Con la Nacionalización de la banca en 1979 se creó el Banco Nacional de Desarrollo (BND) que atiende el crédito agropecuario y las empresas comerciales de servicios al sector.

En 1988 esta institución destinó el 17% de la cartera crediticia al Crédito Rural (pequeña producción y cooperativas), el 25% a la gran producción privada, mientras las empresas del



Ciertamente, la tenencia de la tierra en manos de quienes la hacen producir, ha sido un factor determinante para los consecutivos cambios en el agro nicaragüense

La reestructuración de la tenencia de la tierra constituye el logro trascendental para el campesinado nicaragüense en estos años de Revolución. A partir de esto, avanzó a otros igualmente importantes como son la cooperativización, la

APP recibieron 58%, absorbiendo las empresas de comercialización del APP el 45% del crédito total otorgado por el BND.

La pequeña y mediana producción (cooperativa y privada) incrementó su participación en el

crédito agropecuario del 4% en 1978 al 35% en 1988, porcentaje que aún era mayor en 1986. Este fenómeno se conoce como la masificación del crédito y dio por primera vez en la historia de Nicaragua acceso al crédito a un número muy elevado de pequeños y medianos productores, que antes estaban excluidos del mismo.

La gran empresa privada en los últimos años está recibiendo una parte creciente en la asignación de crédito, especialmente en el crédito a largo plazo. Esto posibilita a estos empresarios, muchos de ellos productores afiliados a UNAG sostener e incluso intensificar su producción en medio de las dificultades. Actualmente tiene un peso significativo de 42% en los préstamos agropecuarios de largo plazo, prácticamente a la altura de la pequeña y mediana producción (46%), quedando últimamente limitada la inversión a largo plazo en el sector agropecuario estatal y canalizada por el BND. Cabe subrayar que estamos analizando únicamente la cartera del BND, pero que existen además de este, otras fuentes de financiamiento, como en el caso de los proyectos bilaterales del Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) con Gobiernos y Organismos externos, cuyo monto y distribución sobre los sectores sociales de la producción no se ha logrado verificar.

La masificación del crédito no ha estado exenta de problemas, que a la vez constituyeron campos para nuevos logros de la gestión campesina. El endeudamiento campesino se expresó en bajos índices de recuperación de la banca después del triunfo, siendo por ejemplo el monto recuperado solo el 52% del monto entregado en 1981, fenómeno que se observa incluso en los créditos a corto plazo. Esto se da principalmente en los rubros agrícolas de consumo interno, producidos por campesinos pobres que son la mayoría de los clientes nuevos del crédito rural. En 1984 el Sistema Financiera Nacional (SFN) concedió el saneamiento de la deuda campesina, especialmente de las deudas que el campesinado vino arrastrando desde el somocismo y a consecuencia de la guerra y fenómenos naturales, desarrollando UNAG una movilización a favor de estos campesinos.

Resumiendo el impacto de la política crediticia, podemos afirmar que ha estado de cara a la tecnificación de la agricultura, promoviendo la quimización y mecanización de la misma. Por lo tanto se expresa favorablemente en los rendimientos de los granos básicos que han aumentado durante todo el período revolucionario, logrando de esta manera incidir positivamente en los volúmenes nacionales de producción.



La UNAG, es la organización campesina que desarrolla una importante vinculación con sus bases organizadas.

Surge UNAG, una organización campesina revolucionaria:

Asimismo, con el triunfo de la Revolución se conquistó el derecho democrático de organizarse y de participar en las mismas transformaciones. Los productores crearon una Organización con características amplias, democráticas y participativas de todos sus afiliados; que les representa en todo el país, vela y defiende sus intereses.

La UNAG se sustenta en más de 3,500 organizaciones de base, cooperativas, asociaciones y tiendas campesinas. También están afiliados 26,618 productores de manera individual, sumando 125 mil el total de afiliados.

La UNAG en coordinación con las instancias del Estado ha promovido la creación de 1,221 Cooperativas de Producción (CAS) con 25,044 socios, 1,528 Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS) con 54,125 productores integrados, 112 Cooperativas de Surco Muerto (CSM) con 2,967 miembros y 391 Colectivos de Trabajo con 3,471 afiliados. Además, ha impulsado como proyecto muy propio la Empresa Cooperativa ECODEPA con 187 Tiendas Campesinas y 63,914 miembros. Asimismo, ha impulsado la fundación de 85 Asociaciones con 4,300 productores miembros. En todo este proceso la UNAG ha velado por que se respete a la voluntad y la propia iniciativa de los campesinos a organizarse según sus intereses.

La integración del movimiento cooperativo y campesino se ha promovido organizando las Uniones de Cooperativas de Área, los Consejos Cooperativos municipales y regionales, y después de la Primera Asamblea Nacional del Movimiento Cooperativo, celebrada el 12 y 13 de Septiembre cuenta con una Comisión Nacional de 90 delegados.

Al mismo tiempo, el Consejo Nacional de UNAG se ha venido especializando, organizándose en Comisiones por rubro productivo, dinámica

que ha permitido incidir en las Comisiones Inter-institucionales. Además, ha permitido presentar al Gobierno propuestas concretas alrededor de la problemática productiva según el criterio de la Organización. La dinámica en que surgen estas comisiones del Consejo es precisamente el tema de este relato.

Trabajo internacional de UNAG

La proyección de la Revolución en todos los continentes, ha sido un aspecto muy importante del trabajo de la UNAG y se expresa en las relaciones con más de 200 organismos no-gubernamentales, Organizaciones homólogas e incluso con Gobiernos en Europa, América Latina, Asia, y África.

La UNAG logró ser receptor de importantes flujos de fondos provenientes de la Solidaridad internacional, que le han permitido consolidar proyectos que benefician directamente al campesinado, como el proyecto ECODEPA y las Tiendas Campesinas, que canalizaron US\$ 30 millones en el período 1985-90. Igualmente, se logró apoyo a las escuelas de capacitación campesina en las regiones y a nivel nacional, tanto para la infraestructura como para la ejecución y sostenimiento de Programas de Capacitación, así como apoyo institucional a la UNAG, fortaleciendo sus secciones a todos los niveles con medios de trabajo, fondos de operación y cooperación técnica. Vale aclarar que la UNAG sólo acepta apoyo internacional sin condiciones.

En América Latina, la UNAG ha dado impulso a la Confederación de Cooperativas del Caribe y Centroamérica (CCC.CA), siendo la UNAG la organización afiliada más grande de las más de 50 organizaciones cooperativas cúpulas en 13 países de la Región. En Septiembre de este año, los organizaciones afiliadas a la CCC.CA eligieron como presidente de la UNAG, al Cro. Daniel Núñez, en reconocimiento de su ineludable labor a favor de la Unidad de la Confederación.

II.1988: SEGUIMIENTO CRITICO AL AJUSTE Y LA ESTABILIZACION ECONOMICA.

Breve resumen de las medidas:

Las medidas económicas se dieron cuando los desequilibrios monetarios estaban llegando a proporciones inmanejables. En 1987 la inflación alcanzó el 1,740% y la brecha entre el dólar a la tasa oficial (C\$70 X US\$ 1) y la tasa negra (C\$40,000 X US\$ 1) era abismal. Las medidas fueron profundizadas por el Gobierno Revolucionario en diferentes momentos a partir de Febrero de 1988. Igualmente, hablamos de las medidas de Febrero cuando nos referimos a los siguientes aspectos:

- Cambio de la moneda, y la congelación del capital superior a los 10 millones de Córdoba,
- revalorización de las deudas acumuladas,
- unificación de la tasa cambiaria para importaciones y exportaciones, estableciendo su paridad en C\$10 por US\$1,
- reducción de la parte financiable para los costos de precorte a 80% y una reducción de la disponibilidad de crédito en general y especialmente para inversiones, como elementos importantes de la nueva política del Banco Nacional de Desarrollo,
- definición de una nueva estructura de precios de los productos básicos de consumo,
- definición de una nueva estructura salarial, así como un reajuste salarial.

Las medidas de Febrero fueron acompañadas por una propaganda generalizada, en la cual la UNAG participó para explicar los objetivos y particularidades. Prevaleció un enfoque muy optimista, que no concordaba con la realidad, en que los desequilibrios quedaron manifiestos e hicieron necesarios una profundización de los ajustes.

Las medidas de Junio, conocidos así popularmente, dan continuidad a los cambios, introduciendo las siguientes modificaciones:

— Se ajusta la paridad cambiaria oficial a 80 córdobas por un dólar, liberando al cambio paralelo que seguirá ajustado al mercado negro de divisas,

— se reduce la parte financiable de precorte al 70%.

— se establece además el riesgo cambiario, para las partes financiadas con Garantía Bancaria (maquinaria e insumos importados) a ser asumido por el productor,

— Se inicia la indexación de los créditos de habilitación según el movimiento de precios al consumidor, o sea que el préstamo es revalorizado, mediante la aplicación de una tasa de interés que está vinculado al factor que se conoce como Índice de Precios al Consumidor (IPC).

Posteriormente se dan nuevos ajustes en los parámetros monetarios, ajustando la tasa de cambio oficial que durante el año 1988 empieza a acercarse a la tasa de cambio del mercado negro. Aunque en ese año no se lograra cerrar la brecha. Con las devaluaciones de la tasa de cambio se ajustan también los precios de los rubros energéticos, lo que repercute directamente en la producción y comercialización.

UNAG inicia el análisis de la problemática económica:

El ciclo agrícola 1988/89 se inicia con muy buenas perspectivas. Hubo un invierno copioso en la siembra de primera por primera vez, después de muchos años. En ese período también se produce el cese al fuego, como resultado de los acuerdos de Sapoá, dando nuevas esperanzas al campesinado para trabajar y sembrar en paz. Estas circunstancias influyeron positivamente en el área sembrada y hubo un buen desarrollo de los cultivos, aún cuando la cola del Huracán Gilbert, que pasó a finales de Agosto por Honduras, provocó pérdidas por la abundancia del agua y pérdidas en el frijol, sorgo y el maíz.

Cuando los cultivos de primera están sembrados, la problemática económica se convierte en el centro de la atención, porque confronta al

campesinado con fenómenos hasta entonces desconocidos.

El momento preciso es el 15 de Junio, cuando el Gobierno traza las políticas antes señaladas. Las reuniones y asambleas que tienen los dirigentes de la UNAG con las bases sirven para hacer un análisis del efecto de las medidas en el campo. El contenido optimista del discurso que los dirigentes llevaron en Marzo al campo tuvo que cambiar a encontrarse con una inflación persistente. Hicieron un esfuerzo muy serio para averiguar conjuntamente con las bases los cambios que se dieron en la utilización de recursos y la economía de los miembros. Hace falta aclarar que especialmente las medidas crediticias desconcertaron a las bases campesinas y por ser muy comentadas y criticadas, sufrieron casi inmediatamente después de su implementación, modificaciones y excepciones en su aplicación, a pesar de una fuerte presión contraria por parte de los funcionarios bancarios.

La crítica de los productores logró por ejemplo las siguientes modificaciones:

- Se suspendió la revalorización de las deudas contraídas por los ganaderos a largo plazo, siempre y cuando liquidaran el monto total de su deuda en 1988,

- no se aplicó el factor de revalorización de los préstamos de manera compuesta o capitalizada, sino de la manera comunmente conocida como "mensualmente anualizada", lo que implicó que la revalorización era menor que la inflación,

- además se excluyó a los granos básicos de primera de la medida correspondiente al riesgo cambiario, de tal manera que los insumos se liquidaban para estos productores al precio de adquisición, sin ninguna corrección por inflación,

- al mismo tiempo se dio la posibilidad de obtener el 100% de financiamiento para las cooperativas de reciente formación y los productores de las zonas de guerra, aplicando además tasas de interés preferenciales.

A pesar de estas modificaciones, el tema de las medidas económicas ya no desaparece de la

agenda de las reuniones y asambleas de UNAG. El Estado por su parte compactó personal, reorganizándose, estableciendo a nivel nacional las Comisiones Interinstitucionales por rubro, como foros de análisis y propuesta de medidas de políticas. Los productores generan el presupuesto de estas comisiones, mediante una contribución por unidad producida. La UNAG participa en las Comisiones con delegados que están íntimamente ligados a las discusiones en la base.

Primer balance de los efectos de las medidas

Los informes de esa época (Julio de 1988) remitidos por las regionales de la UNAG, y basados en los resultados de las reuniones y asambleas sostenidas con la base campesina, reflejan la preocupación alrededor de la situación económica, al mismo tiempo que explican el efecto en el sector de los productores individuales y cooperativizados.

Se señala que las medidas a partir de Junio no fueron bien entendidas, ni bien explicadas, muchas veces porque ni los dirigentes de UNAG o los técnicos de MIDINRA, incluso los mismos funcionarios del Banco, no supieron todos los detalles. Incluso, las modificaciones contribuyeron a una incertidumbre y una inseguridad que se manifestó principalmente con respecto al crédito indexado y el riesgo cambiario de los insumos, porque los productores no sabían cuanto iban a pagar al final al Banco.

Los productores señalan que el autoesfuerzo era superior al 20% o 30% de lo exigido por la política bancaria, ya que los costos sobre los cuales el Banco aprobó los créditos, no coincidieron con los costos reales. Este autoesfuerzo, donde el productor vendió sus cerdos, gallinas, ganado y bienes del hogar; fue acompañado con otras medidas que buscaron como reducir costos, que muchas veces significaba un uso más racional de los recursos a disposición, reduciendo la aplicación de agroquímicos. Ese autoesfuerzo también significa una mayor integración de los miembros de la familia en la producción, más en

las fincas particulares y en las parcelas familiares de las cooperativas, fenómeno provocado por la búsqueda de reducción de costos. Con la misma lógica, las cooperativas están aumentando su horario de trabajo, restringiendo el anticipo que pagan a los socios, ahorrando de esta manera recursos para hacer frente al "30% de auto esfuerzo".

Hay observaciones en todas las reuniones sobre los precios elevados de los insumos, lo que está relacionado con su costo en el mercado internacional y la constante revalorización del dólar, pero que además se aumenta por los costos del traslado del puerto hasta la finca. En esto influye también la estructura de tarifas aduaneras y de impuestos de internación. El reclamo de la revisión de esta cadena de internación de los insumos importados a partir de las medidas, ha sido un constante en todos los cuestionamientos de los productores hacia las empresas estatales de importación y distribución.

Los servicios de mecanización y transporte es otro asunto muy comentado. Muchas cooperativas y productores individuales reclaman maquinaria e implementos, más aun en vista de la falta de servicios prestados por las empresas territoriales y proyectos estratégicos. Además, los dueños de maquinarias cobran grandes sumas que ni siquiera están contempladas en el financiamiento.

Al llegar la cosecha, la UNAG planteó que el resultado de la venta del producto influiría significativamente en la apreciación del campesinado sobre las medidas económicas. La organización señalaba que había grandes dudas con respecto a los precios de mercado, los que podrían descender a niveles que dejarían a los productores con grandes deudas ante el Banco, en vista de una contracción de la demanda. En el caso del sorgo y maíz, los precios de garantía que había fijado la acopiadora estatal ENABAS, la mayoría de los productores no los consideraba suficientes para cubrir ni siquiera el crédito, mucho menos para recuperar lo que aportó el productor con su esfuerzo.

"Esta situación es el resultado de los cálculos de los costos de producción, que ha hecho el Estado, los que son a la vez la base para el cálculo de ENABAS para los precios, pero como no se basan en costos reales, tampoco los precios de garantía responden a la realidad". (Documento base para la Asamblea Nacional de UNAG, 3.9.1988)

Además los productores criticaban la política de acopio que sólo cubriría algunas zonas muy productivas y de mayor incidencia contrarrevolucionaria. El Ministro de Economía, anunció entonces una revisión al respecto, en el sentido que ENABAS intervendría en el mercado para estabilizar los precios tanto para consumidores, como para productores, asunto que fue aplaudido por los productores con la observación que sólo "hace falta definir los precios de intervención de acuerdo a los costos reales de producción".

Esto fue el análisis que los productores llevaron a la Asamblea Nacional de la UNAG, a celebrarse el 2 — 3 de Septiembre, en saludo al **Día del Campesino Nicaragüense**. Los ánimos se calentaron aún más cuando recién antes de la Asamblea se anunció una nueva paridad de 180 Córdoba por un dólar, autorizando además ajustes de los salarios de los trabajadores de campo.

El primer día de la Asamblea se inició con las palabras de apertura del Cro. Daniel Núñez, presidente de la UNAG, quién planteó la situación antes detallada. Posteriormente se procedió a escuchar las explicaciones del ministro de Planificación y Presupuesto y del vice-ministro del Banco Central, quienes en esa oportunidad defendieron las medidas, tratando de evitar el miedo y contrarrestar la inseguridad de los productores, advirtiendo también una profundización de las mismas.

Los 500 productores presentes durante el primer día profundizaron el análisis de la problemática en grupos, por rubro, preparándose de esa manera para una exposición colectiva ante el Presidente de la República y su gabinete de ministros al día siguiente, el propio 3 de Sep-

tiembre. Los ganaderos, cafetaleros, algodoneros, productores de granos básicos, productores de perecederos y productos no-tradicionales, expusieron la problemática antes resumida, detallando aspectos particulares de su rubro, igual como algunos casos particulares, por ejemplo de las cooperativas de Sébaco, que sufren las imposiciones de la planta agroindustrial, para la cual producen materia prima. Ese segundo día estuvieron 1,200 productores presentes, aprovechando el "De Cara al Pueblo" para plantear modificaciones en la política económica de acuerdo a sus intereses.

Don José Jesús Mendoza, productor de Sta. Lucía, reunió en los pasillos del "Olof Palme", donde se celebró la Asamblea, a decenas de productores, contándoles sobre el curso de conservación de suelos y agua, que había compartido con campesinos mexicanos. En el "De Cara al Pueblo", planteó el programa "Campesino a Campesino" como una alternativa educativa, de conocimiento y transformación campesina; al final de intervención declamar un poema, hecho que tal vez, normalmente hubiera pasado desapercibido, pero que a estas alturas es considerado como un hecho histórico, porque marcó el despegue del movimiento de innovación tecnológica en el campo por parte de la UNAG.

Las asambleas de base, los resúmenes de la problemática, elaborados por cada regional de la UNAG, las discusiones en grupo por rubro en la Asamblea Nacional y el "De Cara al Pueblo" con los máximos responsables de las políticas, dan una coherencia al trabajo de análisis. Entonces, la misma Asamblea Nacional era una primera culminación de la preocupación, confusión e inseguridad del campesinado, al mismo tiempo que su desarrollo significaba una profundización sobre la problemática económica, y un avance en la capacidad de análisis y propuesta del sector. Igualmente, se observó el brote de una respuesta concreta al problema tecnológico, que a estas alturas todavía no estaba bien definido, pero que los productores ya lo estaban sintiendo, porque la carencia de los agroquímicos afectó su economía.

Trabajo de base de la Junta Directiva Nacional de UNAG:

El 15 de Septiembre se ajustó nuevamente la política crediticia, respondiendo a las inquietudes de los banqueros quienes siempre se habían inclinado por un régimen más estricto, y de recuperación del valor real por parte del Sistema Financiero, dado, que nunca estuvieron de acuerdo con las modificaciones concedidas a los productores. Se cortó entonces la no-aplicación del riesgo cambiario para insumos utilizados por los productores de granos básicos. Se estableció además el sistema de indexación con intereses compuestos, pero en vez del factor de revalorización basada en el índice de inflación general (IPC), se concedió aplicar un Índice de Precios al Productor (IPP).

Para el cálculo del IPP, se partió de una canasta de cuatro granos, leche y carne, ponderando los precios de estos productos según el peso del rubro correspondiente en el crédito. Aunque un índice basado en precios al productor era considerado como un avance, éste índice era cuestionado por la UNAG. Pues, se lo consideró injusto indexar un crédito para granos con un índice en que los precios de productos ganaderos tienen un peso de 60%, porque estos se aumentan mucho más que los precios de los granos. Las reflexiones al respecto con la base campesina dieron lugar a la propuesta de indexación por rubro, la que surgió incluso en el gremio de los ganaderos.

Los ajustes de Septiembre se convirtieron en el eje del descontento campesino en los meses posteriores, así como las devaluaciones que siguieron su ritmo, por el afán de cerrar la brecha entre la tasa oficial y la tasa negra, y porque las medidas de ninguna manera controlaban la inflación, que despegó aceleradamente a partir de Octubre, producto de la falta de control sobre el déficit fiscal, fenómeno que se reforzó con la destrucción material y de producción causada por el huracán Juana, que azotó el país a finales de ese mes.

A partir del mismo mes de Octubre, la Junta Directiva Nacional (JDN) de la UNAG decide dedicar mucho más tiempo a las regiones, reduciendo su estancia en Managua a una semana máxima por mes. La vinculación directa con las bases, que es visto por la dirigencia de la Organización como única garantía de llegar a posiciones acertadas, profundiza el intercambio sobre las medidas, y da por resultado un flujo de información sobre las apreciaciones, opiniones y propuestas del sector agropecuario. En sus giras por las regiones, los miembros de la Junta también se compenetraron de los efectos negativos de las medidas económicas aplicadas a partir de Septiembre, período de la siembra de postrera, que de por sí ya arrancó mal por la lluvia excesiva al principio y posteriormente sufrió los embates del Huracán "Juana".

otros sectores productivos, como los productores de granos básicos y los avicultores, que sufrieron los efectos negativos de las medidas económicas.

Estos efectos recesivos que se manifestaron a raíz de la profundización de las medidas, llevan a la JDN a plantear la conveniencia de que la UNAG elabore "Políticas integrales por rubro". Los primeros intentos se realizan con el gremio cafetalero. En las reuniones nocturnas en Matagalpa, bajo la conducción del cafetalero Jaime Baldizón, se hace un análisis de las Fuerzas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FO-DA) del rubro café, siguiendo el esquema de la Universidad de Harvard. En base a los resultados de esta dinámica se elabora en un documento "Plan Contingente de la Caficultura", que todavía era débil por su proyecciones producti-



La discusión con las bases, sobre distintos tópicos de la actividad agraria es una práctica constante de la directiva nacional de UNAG

A raíz del Huracán "Juana" se aprobó un plan especial de ayuda financiera a los damnificados, estableciéndose intereses preferenciales y la posibilidad de financiar hasta un 100% de la producción, así como tratos especiales de mora para los productores afectados con deudas contrai- das. Este tipo de arreglo (la política del Juana) posteriormente sería reclamado también por

vas hipotéticas. Pero, el documento si recogió las propuestas de políticas económicas del gremio, además que la JDN se convenció definitivamente de la necesidad de que la UNAG elaborara propuestas de políticas integrales. Mientras tanto, los cafetaleros mismos avanzaron en la producción de láminas que recogen en dibujos la problemática sufrida por el gremio, las que fue-

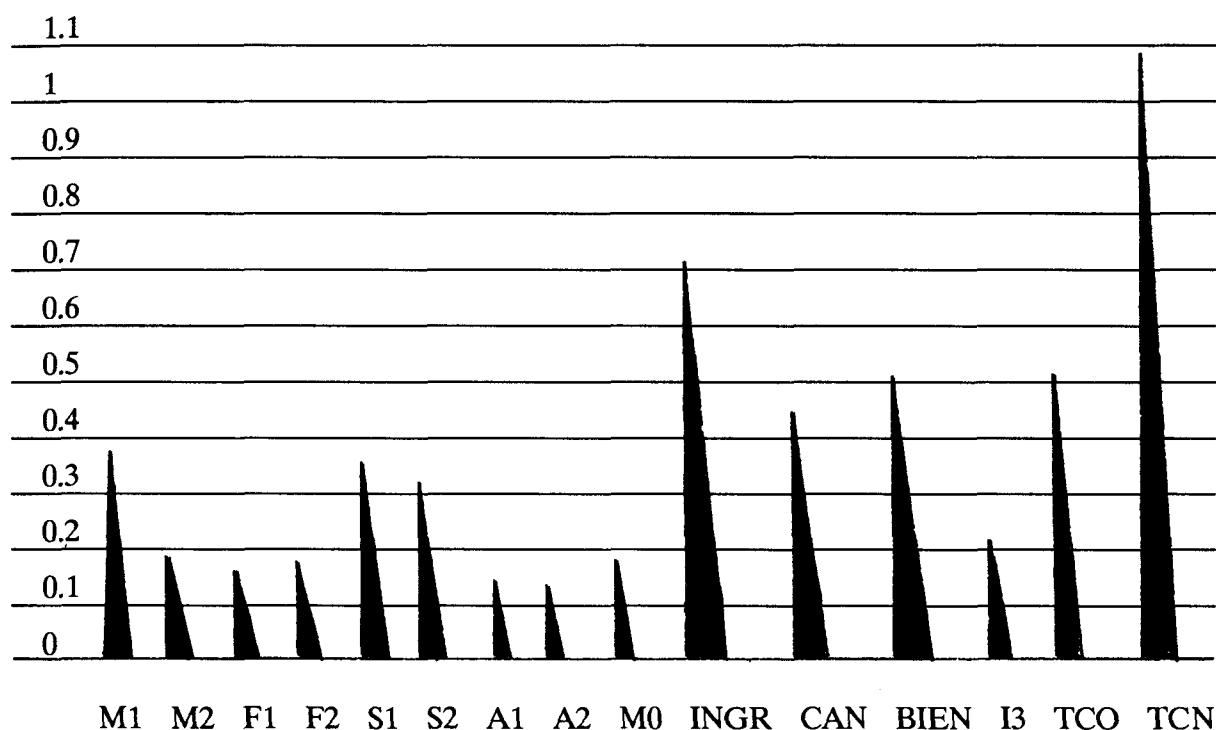
ron llevados a todas las reuniones de gestión ante el Estado, reproduciéndolas además en el libro "Propuesta preliminar para reactivar la caficultura" que fue distribuido a las instancias del Estado.

Al iniciarse 1989, todos los gremios integrados en UNAG estaban en actividades perma-

nentes de análisis y generación de propuestas de políticas. Se realizan asambleas de granos básicos, café, ganadería menor y mayor en Managua, y de algodón en la Región II. En base a una síntesis del análisis de los productores sobre los efectos de las medidas económicas y recogiendo sus inquietudes sobre políticas alternativas, se

Nivel de precios y costos en diciembre 1988

(BASE: SEPTIEMBRE 1988 = 100)



Granos y rubros de costos

M1 = Maiz a precios oficiales	MO= Mano de obra	S1 = Sorgo a precios oficiales	I3 = Interés
M2= Maiz a precios de mercado	INGRAN= Insumos para granos básicos	S2= Sorgo a precios de mercado	TCO= Tasa de cambio oficial
F1= Frijol a precios oficiales	CAN= Canasta básica campesina	A1= Arroz a precios oficiales	TCN= Tasa de cambio del mercado negro.
F2= Frijol a precios de mercado	BIEN= Bienes de uso campesino	A2= Arroz a precios de mercado	

introduce en las discusiones con la base, el criterio de los economistas de la UNAG, quienes habían iniciado un seguimiento a los principales parámetros económicos e investigaciones específicas sobre los ejes de inquietud de la base. La JDN encargó a la Sección de Producción que se pusiera al frente de este proceso analítico. Incluso, por parte de la Sección de Producción se inicia las primeras gestiones ante el Estado para proponer una indexación especial del crédito para los granos. Toda la dinámica de reuniones es registrada por los medios de comunicación, dándoles a conocer a los productores y el público en general las propuestas preliminares discutidas en las reuniones.

La Reunión que finiquitó la propuesta de granos para su presentación a la estructura superior de la UNAG, contó con la presencia de 40 productores de granos básicos, representativos de las zonas productivas del país, como por ejemplo Don José Jesús Mendoza, el frijolero de Sta. Lucía del que hablamos anteriormente, Juan Blanco, sorguero de Nagarote, Primitivo Zeledón, maicero de Pantasma. Durante dos días, 11 y 12 de Enero de 1988, estuvieron reunidos en el Centro de Capacitación "Oscar Robelo" de la UNAG en Managua. Para ilustrar el tipo de análisis que generó la dinámica de trabajo de los productores, dirigentes y economistas de la UNAG, se presenta a continuación el resumen de lo que corresponde a granos básicos.

Evaluación del efecto de las medidas en los granos básicos:

A finalizar 1988 se pudo constatar que los efectos de las medidas en el sector de granos básicos habían sido muy negativos, más que todo en la postrera, beneficiándose los productores de alguna manera de las medidas de excepción vigentes para la primera.

El proceso inflacionario no se detuvo, e incluso alcanzó el 33,000% en 1988. Ahora, para visualizar los efectos de la inflación en los costos y precios de los granos en el período Septiem-

bre-Diciembre (epoca de postrera), veamos la siguiente gráfica.

Se incluye el movimiento de la tasa oficial, por que es el factor que rige el costo de la garantía bancaria. Por otra parte, se analizó también el movimiento de la tasa en el mercado negro, ya que se observó que los precios de los servicios de mecanización, las reparaciones y repuestos, se rigen por este parámetro. El movimiento ha sido fuerte en todos, quedándose atrás el aumento en el interés acumulado, mientras que el factor que relativamente poca inflación ha sufrido dentro de las categorías de costos, es la mano de obra. Es decir, el costo de la mano de obra "apenas" se duplicó en el período, en que los insumos alcanzan siete veces su nivel de Septiembre y la tasa de cambio oficial, cinco veces; reduciéndose de esa manera el ingreso real de los obreros del campo hasta niveles ínfimos. Hay que aclarar, que el cálculo de la inflación del costo de la mano de obra se basa en precios oficiales, pagándose en muchos lugares salarios más elevados, especialmente en las zonas de guerra, donde hay escasez de mano de obra.

La inflación ha golpeado más fuerte a los productores que trabajan con un alto porcentaje de insumos y maquinaria, y menos en otros que dependen más de mano de obra. Es decir, el aumento de los costos ha sido menor en los productores que trabajan con tecnología tradicional.

Veamos ahora la evolución de los precios de los granos, la que se refleja en las barras de la parte izquierda de la gráfica. Podemos apreciar entonces hasta qué niveles se inflaron los precios, tomando el precio de Septiembre como base, observamos cómo este movimiento quedó rezagado con respecto a las categorías de costos.

Como señalamos en el resumen de las medidas, en Febrero se redefinió la estructura de precios en el país, poniendo el precio real a todos los productos, para los de origen de campo como de la ciudad. Por tanto, los precios establecidos en Febrero deberían garantizar una mínima rentabilidad. Sin embargo, de Febrero

en adelante, precios y costos sufrieron una inflación desigual, que era en todo el período hasta el fin del año mucha más elevada en los componentes de los costos.

Precisamente ese fenómeno llevó a la quiebra a muchos productores de granos en 1988, situación que no sólo fue planteada por los productores en diferentes ocasiones, sino que se demuestra en la gráfica para el período Septiembre – Diciembre, dándose todos los detalles de las pérdidas en el sector de granos básicos, en un análisis estadístico realizado por el MIDINRA (Dirección General de Planificación, Enero de 1989), en el cual se calcula la rentabilidad de los productores de los diferentes cultivos, diferenciado por tecnología. Los ingresos por manzana, según este estudio, sólo cubren el 40% de los costos de frijol tecnificado con bueyes, el 66% en el maíz con la misma tecnología, y el 70% del arroz de secado. Sólo en el sorgo con poca tecnificación, se podría esperar una rentabilidad mínima. El arroz de riego, presentó una pérdida de C\$ 919 mil por manzana, que equivale a un ingreso que cubre sólo el 43% de los costos.

Ya hicimos referencia al nivel de vida de los trabajadores del campo, pero es obvio que también el nivel de vida de los productores de granos se deterioró significativamente con las pérdidas enormes que sufrieron los productores, especialmente en la postrera, siendo esto un fenómeno general, es decir sin tomar todavía en cuenta aquellas familias que han sufrido los embates del huracán “Juana”.

El último elemento de la gráfica es la barra que está indicada con CAN y hace referencia a la canasta básica en el campo, cuyos precios se elevaron más que los precios de los granos, lo que ilustra aún más la precaria situación que viven los productores de granos básicos, quienes experimentaron en 1988 un constante y fuerte deterioro de sus términos de intercambio, situación dada a conocer en detalle en la publicación mensual del CIERA “Situación de los precios relativos en la producción campesina”.

Elementos para enmarcar los fenómenos analizados:

En el documento base para la reunión de productores de granos básicos se amplía el análisis, enfocando entre otros los siguientes aspectos:

- * Alto costo de insumos y servicios de maquinaria,

- * Bajos precios de los granos,

- * Perspectiva productiva, económica y tecnológica, a partir de los fenómenos observados.

El primer punto, ya lo comentamos anteriormente; aquí queremos retomar el análisis de la UNAG sobre los otros dos aspectos. Los bajos precios de los granos se deben a varios factores:

- Oferta relativamente abundante de los granos de la siembra de primera,

- limitada capacidad de compra de ENABAS y compradores privados, por falta de liquidez,

- contracción de la demanda interna, la que está intimamente vinculada con los bajos salarios de los obreros, siendo los obreros de las escalas más bajas, los que consumen la mayor parte de su sueldo en granos.

Al respecto, hay que observar que los bajos precios forman parte de la política oficial dentro del marco del Programa de Estabilización y Ajuste, para abaratar los costos de mano de obra, con el objetivo de facilitar las exportaciones. Las posibilidades del Estado para incidir en el precio depende de la relación entre la oferta y demanda de granos, y de las cantidades comercializadas por medio de la acopiadora estatal ENABAS. Sobre este hecho podemos observar, que la disponibilidad de granos en 1988 era mayor que las necesidades, tanto en maíz, frijol, como en arroz, manejando ENABAS una cantidad de granos que equivale al 15% de las necesidades de maíz, 35% en el caso de frijol y 67% en el caso de arroz. A través de la política de asignar un paquete “AFA” de alimentos a los trabajadores dependientes del presupuesto nacional, se resolverán de Julio de 1988 al mismo mes de 1989, el 18% de las necesidades nacionales en frijol y el 12% de las necesidades de arroz.

Para profundizar más sobre la relación oferta y demanda, la UNAG observó que la disponibilidad de granos aumentó como consecuencia de las importaciones realizadas por ENABAS. En base a datos de esta acopiadora de granos se puede calcular la relación entre la oferta (calculada en base a la producción nacional) y las necesidades (calculadas en base a requerimientos nutricionales de la población). En el caso de frijol y arroz, la producción nacional cubre el 90% de las necesidades. Ahora, al sumar las importaciones introducidas al país a la oferta, esta relación aumenta significativamente, y la misma aumenta aún más al restar los granos del paquete AFA, tanto de la oferta total (producción nacional más importaciones), como de las necesidades. En el caso de frijol obtenemos entonces estas tres relaciones: 90%; 121%; y 127% respectivamente, y los siguientes en el caso de arroz: 90%; 130%; y 135%.

Ahora, la demanda efectiva está probablemente aún por debajo de las necesidades, ya que en estas circunstancias de crisis la demanda está deprimida por la precaria situación económica que viven las clases populares, lo que significa que la oferta abundante en el libre comercio tiene que competir por una demanda muy limitada, que tiende a deprimir siempre más los precios, situación que es aprovechado por ENABAS para fijar los precios oficiales de acopio a niveles muy bajos, los que sirvieron de pauta para los precios del comercio privado.

Sobre el otro punto: las perspectivas económicas, productivas y tecnológicas, que se presentaron para el ciclo agrícola 1989/90 la UNAG observa, que todos los productores de granos sufrieron pérdidas enormes, pero que las pérdidas son menores, cuando los productores trabajan con técnicas más tradicionales.

“Esta es una situación que necesita reflexión, porque podría estimular una tendencia a la recesión tecnológica, lo que sería muy lamentable. Pues, todos sabemos que la tecnificación de la producción es una condición para el desarro-

llo. Sin embargo, parece que hay problemas serios en las vías de tecnificación, (...) ya que las tecnologías menos avanzadas tienen mayor rentabilidad por dólar invertido. Es decir, (...) el productor en búsqueda de reducir sus pérdidas o mejorar su rentabilidad por manzana, buscaría tecnologías tradicionales, que tienen paradójicamente una mayor rentabilidad por dólar invertido y en el caso de arroz, incluso mayor generación de divisas por manzana.” (Propuesta de granos básicos, pp. 13, UNAG)

Esto se debe a dos factores: Altos costos en dólares de las tecnologías avanzadas combinado con poca generación de divisas como consecuencia de los rendimientos relativamente bajos que se obtienen, utilizando esa tecnología. Es decir, esta situación se debe a la baja eficiencia de los insumos y maquinaria importada.

“La situación a que debemos llegar es que el productor pueda mejorar su ganancia por manzana, tecnificándose, y además que las tecnologías avanzadas de cada rubro generen una mayor cantidad de divisas por manzana que las tecnologías menos avanzadas. Esta situación hay que buscarla mejorando en todos los cultivos la rentabilidad de la divisa invertida, específicamente en las tecnologías avanzadas, donde se usa más divisas.” (Propuesta de granos básicos, pp. 13, UNAG)

La UNAG consciente del problema tecnológico, critica “las vías de alta tecnificación” impulsadas por la Reforma Agraria, mediante la asistencia técnica y el crédito rural. Simultáneamente, inicia acciones para buscar vías alternativas de tecnificación, pero esta búsqueda dará resultados a mediano plazo. A corto plazo las tecnologías utilizadas son una realidad, aún que muchos consideren que son inadecuadas dada la nueva realidad económica.

Por lo tanto, los productores enfatizan enérgicamente que se tomen en cuenta los costos reales de producción a la hora de fijar precios de

garantía. Precios de garantía que cubren los costos, son un factor determinante para el impulso de la producción de granos, como se pudo apreciar a partir de 1986 cuando la UNAG logró la liberación del mercado de granos, que dio acceso al productor a precios más altos, aumentándose la producción de granos con un millón de quintales. No obstante lo anterior, la misma propuesta de UNAG señala:

“Tenemos que profundizar sobre las propuestas de precios y buscar como mejorarlos, pero todo indica que la solución total no es vía precios, sino que tenemos que incidir también en reducir costos y mejorar eficiencia”. (Propuesta de Granos Básicos, pp. 14. UNAG)

El retroceso tecnológico que la UNAG observaba, se podría reforzar por la política crediticia. Ya en la ganadería se podría observar en los últimos meses de 1988 que el productor estaba reduciendo su dependencia del Sistema Financiero. Al mismo tiempo, la UNAG advirtió el peligro de una reducción de área sembrada en el próximo ciclo, ya que los ingresos obtenidos en la siembras de 1988 no eran suficientes para financiar la misma área, aún cuando los productores dejarían toda su deuda en el Banco, tal y como se demostró por ejemplo en el caso de las cooperativas arroceras del Horno, Sébaco.

Cabe enfatizar en que la UNAG está consciente del problema tecnológico y de la necesidad de cambiar elementos de las tecnologías utilizadas. Igualmente, la Organización considera que se debe aumentar el autofinanciamiento por parte de los productores a fin de lograr un desarrollo basado en la reinversión de las propias ganancias de los productores. No obstante, observa que los fenómenos analizados, productos del Programa de Ajuste, puedan significar el retroceso a la producción marginal y deficitaria de granos, golpeando a los productores de granos básicos, sector que empezó a levantar cabeza con la Revolución.

Este tipo de análisis, en que se combinan estudios específicos de la Sección de Producción de la UNAG, con el análisis grupal en las reuniones y asambleas de productores, permitió profundizar al máximo sobre los ejes de preocupación de los productores. En general, a terminarse 1988 y al conscientizarse de la problemática, la UNAG y los productores de granos básicos en particular están muy preocupados por la crisis económica y tecnológica que se avecina. Los altos costos, los bajos precios, la restricción del crédito, la implementación de métodos de indexación que castigan a estos productores más de la cuenta, la utilización de una tecnología que no está acorde con la realidad económica y la distribución de ingresos más desigual, son elementos que contribuyen según la UNAG a la agudización de la crisis.

III. CONCERTACION ECONOMICA

UNAG se prepara para su Consejo Nacional

En la misma reunión del 11 y 12 de Enero, que generó el análisis antes detallado, se procede a la preparación de la propuesta de políticas de granos para el ciclo 89/90, así como medidas inmediatas para aliviar la crisis de ese momento. Igualmente, los otros gremios elaboraban sus propuestas, siguiendo también los ganaderos una dinámica muy participativa. Propuestas de políticas que buscaban como fortalecer las medidas de ajuste y estabilización, ya que era muy necesario realizar ese programa económico. Los cafetaleros por ejemplo, plantearon como primera propuesta la unificación de la tasa de cambio oficial y del mercado negro, esfuerzo que el Gobierno ya estaba realizando dentro del Programa de Ajuste. Pero, a la vez las propuestas buscaban como revertir tendencias recesivas observadas en la producción, la tecnificación y la economía de los afiliados.

Las mismas fueron objeto de una discusión con grupos representativos de los rubros, consulta que culminó en la reunión del Consejo Nacional de la UNAG, el 4 y 5 de Febrero, cuando

se discutió por grupo las propuestas, llegando a aprobarse las propuestas de políticas para granos básicos, café, ganadería mayor y menor, pecueros y el algodón, así como las líneas de trabajo para 1989, que recomiendan que estas propuestas sean la base de la gestión de la UNAG ante el Gobierno y que deberían ser dadas a conocer a las bases.

Para esto, la revista *"Productores"* de UNAG dedicó su número 7 casi completo a los resultados del Consejo. Pero, el Consejo mismo también dio un paso organizativo importante, estableciéndose las "Comisiones por Rubro del Consejo", para que de esa manera los delegados al Consejo estuvieran permanentemente vinculados al trabajo de análisis y gestión de propuestas de políticas. El Consejo orientó que estas comisiones se reunieran frecuentemente, con el fin de generar propuestas sustentadas en la discusión en las estructuras de base, y para realizar la gestión de las propuestas aprobadas. De las mismas Comisiones se eligieron los delegados a las comisiones interinstitucionales, mejorando así la representatividad de estas instancias.

En la misma época el Gobierno hizo un llamado a los sectores productivos para que participaran en una Concertación Económica, con el Gobierno. El Presidente de la UNAG, Cro. Daniel Núñez expresó durante la reunión del Consejo que bien se podía, e incluso que la UNAG estuvo presente en la primera reunión del sector cafetalero el 26 de Enero, pero que a la hora de llegar a acuerdos la UNAG no iba estar allí como observador de una concertación de los productores del COSEP con el Estado, sino que participara en iguales términos; y concluyó realzando el aporte que estaba dando la UNAG a ese proceso, ofreciendo las propuestas por rubro. Las mismas fueron el instrumento efectivo de la UNAG para ser participe activo y beligerante en las reuniones de concertación.

El día después del Consejo, el 6 de Febrero se reunió la comisión de granos básicos de la UNAG dentro del marco de la concertación con el Cmte. Wheelock, presentando su propuesta de medidas inmediatas y políticas para el ciclo

1989/90, discutiendo con el ministro de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria los detalles ejemplificados con casos concretos de las zonas productivas. Igualmente, se realizaron en esa época las primeras reuniones de concertación con los algodoneros, ganaderos, arroceros y sorgueros.

Gestión de las propuestas

La gestión se llevó ante todos los ministerios y dependencias estatales involucradas, y por medio de su Presidente la UNAG introdujo sus criterios incluso en el Consejo Nacional de Planificación, logrando de esta manera vincular la opinión de sus bases con este "comando económico", presidido por el propio Presidente de la República.

Queremos dar realce a algunos de los ejes que ha manejado la UNAG en la gestión y la capacitación orientada por el Consejo Nacional de la UNAG en materia de las políticas. La primera bandera que ha levantado, ha sido la integralidad de las políticas, porque las políticas estatales del año 1988 carecían de esa coherencia o integralidad. Especialmente se enfatizó en la coherencia que se requería entre la política de crédito, de precios y costos.

La consigna con respecto al crédito era, reducir el préstamo a unidades físicas, o sea la Organización propugnaba una indexación por rubro. La posición de la UNAG queda reflejada en la siguiente cita de una volante de capacitación, que se publicó el 1ro de Abril de 1989:

"La UNAG cree que el crédito no debe ser subsidiado, o sea estamos de acuerdo en que el BND recupere el valor real de lo que prestó. Entonces decíamos, un productor de maíz que pide un crédito que al momento de la solicitud equivale a 10 quintales de maíz, debe al Banco entonces 10 quintales de maíz y devolverá al Banco al cosechar el equivalente a 10 quintales de maíz, con el precio de ese momento más un interés razonable de 10-12% anual."

Es lógico entonces que se hable de políticas integrales, porque la política de crédito se vincula directamente con la política de precios. La UNAG propone que deben darse precios de garantía que deben asegurar un margen de 25% de rentabilidad. Estos precios deben ser definidos al iniciarse el ciclo y deben ser ajustados durante el mismo ciclo de acuerdo al incremento de los costos de producción. Estos precios de garantía serán los precios de acopio de ENABAS, pero se considera además que se debe seguir una política económica general y especialmente una política salarial que permita que el precio de mercado se establezca en niveles similares a este precio de garantía. En este contexto, la UNAG critica la venta a precios bajos de los granos importados y donados.

Igualmente, la UNAG pide que se ejerzca un control de tarifas de los servicios de mecanización y exige que se bajen los precios de los insumos, revisando la cadena de internación. De toda manera, los costos reales deben ser base para el financiamiento, y la UNAG proponía que se impulsara un sistema propio de cálculos de costos, basados en gastos efectivos realizados en la finca. Otro elemento manejado por la UNAG era con respecto a ENABAS, es que al juicio de la Organización Campesina debe acopiar donde se produce y por lo demás confinarse a sus funciones de acopiador sin menoscabar los intereses del productor. Se critica que ENABAS se presta para ser recolectadora de impuestos y para ser instancia que deprima los precios de los granos. En la gestión de las propuestas se vieron muchos detalles y llegaron a muchos arreglos que no podemos desglosar en el marco de este relato.

Hubieron avances y logros: Por ejemplo, se establecieron arreglos con el fisco en cuanto a los impuestos que se cobran sobre los productos de uso campesino. Por otra parte, ENABAS se comprometió a comprar toda la producción que se le viniera a ofertar al precio de garantía que se definiera, estipulándose que el precio al consumidor nunca podría estar por debajo del precio de garantía al productor.

Pero también hubieron frustraciones, más porque a veces pareciera que los funcionarios del Estado no valoraban el enorme esfuerzo de la UNAG y preferían encerrarse en sus propias posiciones. Como ejemplo de esta frustración, citamos el siguiente párrafo de una entrevista que cedió Daniel Núñez, presidente de la UNAG, a Barricada:

“Nos resulta incomprensible e inaceptable que el banco haga oídos sordos a los reclamos de los productores y su organización, la UNAG. Todavía, el Domingo, 5 de Marzo, productores de lugares tan lejanos como Siuna, San Carlos, Jalapa y Bluefields vinieron a la capital con la esperanza de encontrarse precisamente, con los economistas diseñadores de la política crediticia, pero ellos no se hicieron presentes.” (Barricada, 13 de Marzo de 1989).

La gestión recibió amplia cobertura en los medios de difusión, asunto que ayudó a la UNAG para que las bases se compenetraran aún más de los alcances de las propuestas, de los logros y de los problemas en la gestión. Los mismos periodistas aportaron a sintetizar y divulgar las propuestas, a veces en abierta defensa de las mismas, como es el caso del periodista Eduardo Estrada, quien escribía un artículo con el título de “La economía del ‘gallo-pinto’”:

“Lo razonable en una política de precios de granos básicos debería ser, tal como lo ha planteado la UNAG, una permanente negociación alrededor de los precios de garantía que exigen, y ejecutar una política financiera integral, que no deslinde los costos de los precios.” (Barricada, 21 de Febrero de 1989)

Igualmente, un comentarista de Barricada, en un artículo titulado “Granos Básicos: Un problema que exige soluciones inmediatas” plantea el 13 de Marzo:

“La política financiera integral que demanda la UNAG debe ser discutida con profundidad por todos los sectores involucrados. (...) Y los precios de garantía que solicita la UNAG, deben ser considerados. De no lograrse el establecimiento de precios

de garantía, ENABAS podría establecer una política de precios que no deprima los precios de los granos básicos a niveles muy bajos. ¿Se puede dar el verdadero valor a los productos?”.

Concertación en grande

La discusión sobre el precio de garantía finalmente sería la que más levantó los ánimos y que incluso sigue sobre el tapete al escribir este relato. El 19 de Abril, el Gobierno llamó nuevamente a una reunión de concertación con todo el sector agropecuario, como primer momento de culminación de las reuniones sostenidas por separado con los diferentes gremios productivos. En esa reunión los representantes de los diferentes rubros sistematizaron los aportes y propuestas al Gobierno, en sesiones por rubro, en las que participaban las instancias del Estado, las Empresas Estatales de la Reforma Agraria, los productores privados de COSEP, y los privados y cooperativizados de la UNAG, así como los representantes de los sindicatos de obreros agrícolas.

El grupo de “granos básicos” eligió de su seno una comisión técnica, para afinar la propuesta de precios de garantía. En la reunión nocturna de la comisión se comparaban los costos de producción de los diferentes granos, manejados por MIDINRA, BND y UNAG, estableciendo la propuesta de precios conforme los costos manejados por UNAG. Al querer incorporar esa propuesta de precios en el planteamiento total que haría el grupo de granos básicos, la representante de UNAG y relatora del grupo, se encontró con presiones fuertes de los funcionarios del Estado para no incluirla. El día siguiente en la mañana a analizar el planteamiento, los vicesecretarios de Fomento Campesino y de ENABAS ejercieron una presión sobre la reunión para quitar la propuesta de precios, aduciendo que la misma apuntaba a acelerar la inflación y a hacer fracasar el programa económico de ajuste y estabilización. A pesar de esta presión la compañera relatora del grupo, productora de Jalapa, en plenaria hizo el planteamiento ante el

Presidente de la República y su gabinete de ministros. Además decidió introducir el mismo con una justificación detallada, de la propuesta de precios, defendiendo los intereses de los productores de granos básicos.

Precios de garantía

En la reunión el Presidente de la República anunció medidas de corrección para todos los rubros, como por ejemplo una condonación y reestructuración parcial de la deuda de los productores de granos básicos, un interés mensual máximo de 15% para los cuatro meses siguientes y el inicio de la discusión sobre los precios de garantía.

En incontables reuniones con la Dirección de Fomento Campesino y el BND, la UNAG presentó los costos de producción de los granos y en general no existe mucha diferencia con los costos calculados por estos dos dependencias del Estado. El problema surge a la hora de fijar el precio, que siempre se establece por debajo de los costos, de tal manera que la UNAG el 10 Noviembre de 1989 plantea:

“El elemento más tensionante actualmente en la producción de primera, en los rubros de maíz, sorgo industrial y arroz de secano sigue siendo la falta de correspondencia entre los costos de producción y los precios de acopio de ENABAS (...)” (Propuesta de Medidas para la cosecha de la Producción de granos básicos, ciclo 89-90, pp. 3, UNAG)

Al mismo tiempo, el Estado está más a favor de solucionar las deudas causadas por esta política vía la condonación y reestructuración, práctica que ya es tan común que los productores dejan de abonar en el banco ante la expectativa de la cancelación de sus compromisos con el SFN y obligados por las pérdidas que significan los precios actuales de granos.

Al pedir precios que cubren los costos, el Estado plantea que ya se dejó atrás la era de los precios administrados y que ahora el mercado determina los precios. El precio de ENABAS en esta concepción es un piso en el mercado, pero

el productor puede vender libremente a quien pague más. Para terminar de cuestionar los argumentos de la UNAG, el Estado compara los precios de granos que piden los productores con los precios más bajos en el mercado internacional.

La UNAG a su vez opina que hay un serio compromiso con la Seguridad Alimentaria y que por lo tanto el país tiene que producir internamente los granos que necesita la población. Los precios a pagar son un parámetro clave para lograr esta meta y es muy sabido que los precios del mercado internacional no permiten producir granos de manera rentable, es decir es más barato importar que producir. Pero la lucha por la Seguridad Alimentaria es una decisión política, que implica entonces un costo para el país. Ese costo es precisamente el precio mayor que habrá de pagar para hacer posible la producción de granos en Nicaragua.

Se han levantado las restricciones que antes limitaban la circulación en el mercado de granos y en ese sentido el mercado es libre, pero sigue siendo un mercado muy imperfecto por falta de transporte y carreteras, en el cual los precios de ENABAS, guían los demás comerciantes y en donde el productor muchas veces se ve obligado a vender al precio que sea y al comprador que llegue a su finca. El precio de garantía que fija esta institución y su disposición para acopiar son entonces determinantes.

IV. CRISIS TECNOLÓGICA

Crítica del Estado

Cuando la UNAG pide precios que cubran los costos de producción más un 25% de rentabilidad bruta promedia, las instancias refutan que los productores son ineficientes y que el Estado no puede pagar el uso inadecuado de grandes cantidades de insumos y de alta tecnología que no se expresa en altos rendimientos.

La UNAG misma analizó que existe un problema de tecnología, ya que observa que las altas tecnologías tienen más pérdidas que las

tradicionales. Aduce que las cartas tecnológicas que existen ahora no son adecuadas a la situación económica y además no se ajustan a las prácticas de los productores. Proponía entonces en Febrero de 1988 revisar las cartas tecnológicas en reuniones conjuntas de productores de UNAG, BND, MIDINRA, para llegar a un consenso sobre las técnicas adecuadas para la situación económico-productiva.

Sistema propio de UNAG de costos de producción

La UNAG se comprometió también a promover asambleas de productores para analizar los costos de producción y los rendimientos, con el fin de montar un sistema propio de seguimiento de costos de producción y tener así datos reales. La Organización considera que este sistema debe ser manejado por los mismos productores, ya que cada productor debe manejar sus costos de producción por rubro y establecer los registros para realizar el seguimiento a los mismos.

Los costos elaborados por los productores, basados en el seguimiento a nivel de sus propias fincas, son costos reales de producción que servirán para el seguimiento a la políticas de las instancias estatales, especialmente del BND en cuanto a los presupuestos del crédito y ENABAS para los precios. La UNAG busca que el sistema sea manejado por los productores, porque son ellos que llevan la gestión ante las instancias.

Pero, aún más importante considera que al introducirse la práctica de registro y seguimiento a los costos a nivel de la finca, el productor obtendrá un instrumento fuerte para conocer la eficiencia de su producción y de la tecnología utilizada. El cálculo de los costos de producción debe establecerse a nivel del productor como el instrumento para hacer posible la transformación en el aspecto tecnológico.

La UNAG define entonces como objetivo de su propio sistema de costos de producción:

“Comprobar, mejorar y unificar los métodos de cálculo de los costos de producción y precios al productor, a fin de establecer un sistema de monitoreo permanente de los mismos e incidir positivamente en la reducción de costos, mejorando los coeficientes tecnológicos y la eficiencia económica”. (Propuesta para el establecimiento de un sistema propio de la UNAG para cálculos de costos de producción. UNAG, Oct. de 1988)

La conciencia que adquirió la UNAG sobre el problema tecnológico es un producto de las medidas de ajuste. En los años anteriores los productores se habían adaptado a una oferta tecnológica, promovida por la Reforma Agraria y el crédito agrícola, pero al ajustarse los parámetros económicos resultó muy irrentable. Parte del problema consiste también en la falta de oferta alternativa, que no sea la tecnología tradicional la que es precisamente, la expresión tecnológica del subdesarrollo.

Campesino a Campesino

En este sentido resultó muy acertado el contacto que ha buscado la UNAG con productores de México, para aportar nuevos elementos tecnológicos que posiblemente podrían ser incorporados en una oferta más amplia, sin menospreciar de antemano la agroquímica y la mecanización, sino para dotar al productor con una oferta tecnológica más diversificada que le permita escoger los elementos tecnológicos que a él le permiten avanzar en su producción, mejorando su eficiencia económica y coeficientes tecnológicos.

Dentro del marco del Programa “Campesino a Campesino” se realizaron seis intercambios entre productores mexicanos y nicaragüenses, con el fin de conocer los aspectos teóricos y prácticos de la conservación de agua y suelo, de tracción mular y de abonos orgánicos. La identificación del campesino nicaragüense con los valores culturales del campo mexicano, permite una relación intensa y fraterna, que en si ya

supera mucha de las dificultades señaladas en las relaciones de los técnicos de Reforma Agraria con los productores, las que muchas veces se caracterizan por verticalismo e imposición. Al respecto reclama la UNAG entonces en la Propuesta de Granos Básicos:

“Consideramos que la asistencia técnica debe reforzar la iniciativa de los propios productores de generar y experimentar con técnicas adecuadas a su situación económica-productiva, con miras a la tecnificación desde la base, incorporando y movilizand o conocimientos técnicos de los mismos productores (Campesino a Campesino), proporcionándoles además los resultados de la investigación agrotécnica científica, a través de una asistencia técnica acertada”. (Propuesta de Granos Básicos, pp. 22, UNAG)

Los productores participantes en los intercambios se hicieron portadores y promotores de estos nuevos elementos tecnológicos. Al hablar con ellos, su entusiasmo se parece al de aquellos que encontraron una nueva religión. En la Cooperativa “Felix Pedro Gonzalez” de Teustepe, nos encontramos con un miembro de la directiva arando con un juego de mulas, analizando con todo detalle las ventajas económicas y productivas de esta forma en comparación con la utilización del servicio de tractoreo de la Empresa Territorial, ahora conocida como Centro de Desarrollo Campesino de esa localidad.

La UNAG en vista de la receptividad del Programa busca como generar un movimiento de innovación tecnológica de tipo campesino a campesino, ampliando el mismo a otros aspectos productivos y rubros, por lo cual una delegación de la UNAG participa en un intercambio con México para analizar experiencias forestales. La UNAG también logró su elección en la Comisión Tecnológica del Frente “Caficultores Solidarios de América Latina”, una Organización de carácter gremial de la región centroamericana, que fue recién fundada con el objetivo de comercializar café a precios estables y justos en Europa. La idea es buscar el apoyo

para elevar la tecnología en el café tradicional vía la tecnificación orgánica.

V. VALORACION DE LA EXPERIENCIA

Resultados del Programa de Estabilización y Ajuste

La profundización de las medidas de ajustes ha tenido sus primeros resultados, en cuanto a que la brecha histórica que existía entre la tasa de cambio oficial y la tasa de cambio en el mercado negro se ha reducido considerablemente. Sin embargo, existe todavía un mercado oficial paralelo, en el cual el dólar se cotiza a veces más que en el mercado negro. La inflación se ha reducido en el mes de Agosto a 6%, siendo este el nivel más bajo alcanzado en el último año. El déficit fiscal se ha reducido a niveles más bajos, aunque persiste una presión fuerte sobre los gastos del Estado, por un lado por la reducción de ingresos a raíz de la continuada recesión, y por otro lado para contrarrestar el desempleo y otros fenómenos sociales negativos a consecuencia de la misma, así como precisamente para responder a las demandas de los productores, más aún en esta época electoral. En las últimas semanas de Octubre y en el mes de Noviembre era notable un aumento de la inflación y la presión "navideña" sobre el dólar, que se expresaba en devaluaciones repetidas y sustanciales del Córdoba.

Evaluación del papel de la UNAG

Consideramos que la experiencia, tema de este relato, ha fortalecido a la UNAG para perfilarse aún más como Organización defensora de los intereses del campesinado y la Organización sin duda puede calificarse como una interlocutora tal vez crítica, pero además muy seria y responsable. La receptividad en el Estado en cuanto a los aportes específicos de la UNAG en el caso de los granos básicos, no ha sido muy grande, situación que se debe a la prioridad que se da al fomento de las exportaciones. En tal es-

trategia se considera necesario mantener bajos los salarios y por lo tanto el costo de la vida, siendo el precio del grano un instrumento importante para lograr eso.

Pero, para hacer esta valoración podemos recurrir mejor a lo que la Organización campesina misma opina. En la volante de capacitación anteriormente citada, la UNAG afirma lo siguiente:

"La difícil situación que vive el país exige que todos aportemos a las soluciones. Entendemos que la concertación económica busca involucrar a todos los sectores económicos: Estado, trabajadores y productores en un esfuerzo común para sostener y mejorar la producción."

"Las propuestas son el aporte directo a este esfuerzo y consideramos que deben ser tomadas en cuenta porque surgieron de la base que participó activamente en su elaboración. La UNAG con sus 125 mil afiliados representa a más de 60% de los productores del campo y asegura una parte igual de la producción agropecuaria nacional. Las propuestas del Gobierno las hemos analizado críticamente. Consideramos que nuestra participación activa y crítica en la discusión de las políticas ha sido posible por el trabajo organizativo desplegado en los ocho años de existencia de la Organización, que a estas alturas nos permite estar en una comunicación permanente con las bases a través de las comisiones, las asociaciones, los consejos de cooperativas y otras estructuras. Nos vamos a fortalecer más y exigimos por lo tanto que nos tomen en cuenta a la hora de las decisiones."

Posteriormente, al evaluar la actuación de la Organización en los diez años de la Revolución y valorando críticamente los avances en la gestión en general, la UNAG asegura:

"La madurez de las medidas y políticas propuestas por la UNAG se desprende de la aceptación que han recibido, que a estas alturas se traduce en políticas más acertadas hacia el sector, como es por ejemplo en el café y la ganade-

ría, logros que únicamente se pueden dar en una Revolución, en que hay un verdadero empeño por promover la participación popular”.

“Asimismo, consideramos que ha sido acertado que el Gobierno haya aceptado nuestra reivindicación por la liberación del mercado en 1986, que nos dio acceso a precios más favorables y constituyó un impulso a la producción de granos básicos, que aumentó en dos años la producción en un millón de quintales. Igualmente, nuestro énfasis en la autonomía del movimiento cooperativo está generando iniciativas de la base, cuyos frutos no se dejan de esperar”.

“Igualmente, no nos aflige la crisis económica, más bien invertimos todo nuestro esfuerzo y nuestra creatividad en buscarle soluciones viables y estratégicas, impulsando transformaciones en medio del reajuste y la estabilización de la economía. Hemos buscado la concertación y somos partícipe de la misma, no a la expectativa de lo que puede resultar y cual podría ser nuestra ganancia, sino con el afán de realmente aportar y consolidar los esfuerzos de otros sectores”.

“Esta relación dialéctica entre el Gobierno y la UNAG, esta discusión permanente entre la Vanguardia y el Pueblo, esta confrontación del interés colectivo con los intereses particulares de los sectores sociales, nuestra democracia popular, la consideramos como el mayor logro alcanzado en estos años. Este es el poder que conquistamos el 19 de Julio de 1979, el poder que hemos defendido durante estos diez años y que reafirmaremos el 25 de Febrero de 1990”.

Investigación-Acción-Participativa

No obstante estas apreciaciones positivas de la misma UNAG, queremos puntualizar algunos aspectos, que si merece una reflexión crítica. Afirmamos que el proceso que ocupa las reflexiones de este relato puede caracterizarse como una Investigación-Acción-Participativa (IAP). La Guía metodológica para la organización del campesinado, que publicó la UNAG bajo el tí-

tulo “El Campesino va a saber organizarse” define la IAP de la siguiente manera:

“un proceso en el cual los mismos campesinos realizan una investigación para analizar crítica y colectivamente los problemas que ellos quieren resolver, buscándoles soluciones apropiadas, cuya elaboración e implementación son colectivas y se apoyan en los promotores y técnicos estableciendo relaciones de cooperación”. (Guía metodológica, pp.73)

Las características de este proceso, mencionadas en la misma guía, ilustran como se encaja la experiencia de referencia en esta definición. Asimismo la UNAG afirma que “la selección de los problemas a estudiar se origina en la situación que vive el campesino”, y señala como segunda característica que debe existir “una relación permanente entre investigación y acción”, como se dio en la reflexión sobre el problema económico y tecnológico por un lado, y las propuestas, la gestión y los primeros pasos para resolver la crisis tecnológica, por otro lado. Para realizar una IAP, “se establece el diálogo e intercambio entre promotores y bases. Y en todo esto es la base quien asume el papel principal, mientras que el promotor sirve de apoyo”. Como cuarta característica la guía menciona que “los resultados de la investigación se devuelven a las bases”, partiendo de que muchas veces es imposible involucrar activamente a todos los interesados y que se deben encontrar formas para transmitir los resultados a las bases. Pues, este fue también el caso en la experiencia de este relato, por lo cual la creación de Comisiones del Consejo fue un paso muy acertado, pero que además se logró por medio del libro de dibujos sobre la situación cafetalera, la Revista “Productores”, el volante de capacitación y la cobertura que dieron los medios escritos, la radio y la televisión a las propuestas y la gestión. Finalmente, la UNAG observa que la IAP es un proceso educativo:

“Mediante la participación durante el proceso de investigación y la discusión permanente de

los resultados obtenidos, las bases adquieren un conocimiento mayor de su situación, analizan más críticamente sus problemas, precisan mejor sus necesidades, identifican los recursos disponibles y descubren las causas de los problemas. Además de practicar sistemáticamente el análisis y la síntesis buscando formas adecuadas de comunicación de las mismas y elaborando acciones de solución que resultan muy educativas. Al mismo tiempo, los promotores aprenden de las masas de su experiencia, de sus conocimientos, de su práctica y de sus modos de vivir y luchar. (Guía metodológica, pp.75).

Nadie negará que el proceso fue educativo en el aspecto económico. Al iniciarse este proceso hubo confusión e inseguridad entre el campesinado. La UNAG se puso al frente de la preocupación campesina en este proceso de reflexión y acción, porque no quiso simplemente transmitir las explicaciones oficiales, hasta que sus dirigentes se compenetraron completamente de las inquietudes de la base campesina, al mismo tiempo que se propuso realizar un esfuerzo compartido con la base para aportar al mejoramiento de las medidas, cuyos objetivos generales fueron aplaudidos.

Al avanzar el proceso se observaba cómo la base y los dirigentes se compenetraban de la problemática y sus causas, integrando conceptos como "inflación", "interés indexado" y "devaluación" en su análisis de la realidad. Las propuestas son la mejor prueba del grado de aprendizaje de todos los involucrados en este proceso. El Comandante de la Revolución Víctor Tirado López señaló por lo tanto que las propuestas de la UNAG realmente constituyeron un aporte campesino y nicaragüense al programa económico, exento de esquematismo teórico.

Así, que sin duda la experiencia podría ser un ejemplo de una Investigación-Acción-Participativa masiva, aunque nunca fue programada como tal, ni por los dirigentes, ni por las bases. Tampoco fue evaluada en sus aspectos metodológicos, razón por la cual existe el peligro de que

no se materialice una reflexión educativa en términos metodológicos, en el sentido de que en base a esta y otras experiencias podría forjarse en la UNAG un estilo de trabajo y formas concretas con las que se llega a unificar criterios sobre temas de importancia estratégica, así como formas participativas en que se concretizan las acciones, fortaleciendo la Organización y el proyecto histórico del campesinado.

Este relato intenta aportar a esta evaluación metodológica en el seno de la UNAG y es por eso, que se quiso probar tan extensamente que se trata de un proceso con características IAP, en la cual como también afirma la Guía de la UNAG, la asamblea es un método importante. Pero, esta afirmación se hace en la guía después de haber profundizado en veinte páginas sobre este método, con el afán de superar la falta de preparación, de ordenamiento y de seguimiento a los acuerdos, así como el verticalismo. Es muy urgente que la UNAG a todos los niveles logre superar estas debilidades, precisamente porque la asamblea es el método a que más se ha recurrido.

Diríamos también que es debilidad, el que los análisis en las asambleas se basan en casos aislados, a veces atípicos de aquellos que se atrevieron hablar, sin que se busque como recoger una información ordenada como sería preciso en un proceso IAP. En este sentido, es lamentable que la UNAG hasta la fecha no ha logrado impulsar su sistema propio de cálculos de costos de producción, a manejarse por los productores, ya que proporcionaría al productor un fuerte elemento de sustento de sus posiciones, precisamente porque se basa en una investigación ordenada de la realidad.

Para consolidar el programa de fortalecimiento de la participación de los productores en el análisis, la discusión y la propuesta de medidas, políticas, estrategias y planes económico-productivos, la UNAG se ha propuesto trabajar sobre cuatro temas principales, las que se detallan a continuación:

— Estadísticas agropecuarias,

- costos de producción,
- políticas dirigidas al sector agropecuario,
- planificación sectorial desde la base.

Al respecto cabe señalar, que los primeros dos temas permitirán a los productores mejorar su conocimiento sobre la realidad, a través de una cuantificación de su problemática, que por el momento muchas veces sólo la manejan en términos cualitativos y cifras poco acertadas. Al mismo tiempo, la misma cuantificación les permitirá participar con más beligerancia en las discusiones sobre las políticas y eventualmente les permitirá incluso presentar una planificación económico-productiva que refleje la perspectiva de desarrollo del campesinado. Es precisamente este trabajo sobre estas cuatro líneas que dará contenido de trabajo a las asambleas, que fortalecerá su ordenamiento interno y el seguimiento a los acuerdos.

Consideramos que la UNAG en sus ocho años de existencia ha sentado las bases organizativas

que le permiten avanzar con beligerancia sobre las líneas mencionadas: La gran mayoría de sus afiliados está integrado en algún organismo de base y se cuenta con estructuras intermedias y de coordinación e interlocución con el Estado, las que precisamente pueden mejorar su gestión al disponerse a las tareas mencionadas.

No obstante, queda por afinar esa estructura organizativa, creando algunas comisiones regionales y nacionales por rubro, definiendo su relación de trabajo con los consejos de cooperativas, y reactivando otras, lo que no se ha logrado precisamente por que no hubo claridad sobre su contenido de trabajo. Pensamos que las tareas mencionadas dan este contenido.

Managua, 13 de Noviembre de 1989